

EFEMÉRIDES CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE DON JOSÉ ITURRIAGA SAUCO, IMPORTANTE INTELLECTUAL Y POLÍTICO, OCURRIDO EL SÁBADO 19 DE FEBRERO.

El Presidente diputado Jorge Carlos Ramírez Marín: Vamos a abrir en este momento en el orden del día un merecido espacio en conmemoración y efeméride del fallecimiento de don José Iturriaga Sauco, importante intelectual y político, ocurrido el pasado sábado 19 de febrero.

Para el efecto, se le otorga la palabra al señor diputado Porfirio Muñoz Ledo, hasta por 5 minutos.

El diputado Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega: Gracias, señor presidente. Rogaría que se interrumpiera el avance del reloj. Pediría a los presentes, que no somos muchos, un minuto de silencio por la muerte de ese gran mexicano, sobre todo por su obra y por su vida.

El Presidente diputado Jorge Carlos Ramírez Marín: Hágase como ha solicitado el orador.

(Minuto de silencio)

Muchas gracias.

El diputado Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega: Muchas gracias. Vengo aquí en cumplimiento de un deber cívico y personal. Hace cuatro días murió don José Iturriaga, excepcional patriota. Se había llamado El último gran mexicano del siglo XX, el último de los republicanos. Personaje renacentista, todo lucidez y calidad, erudito y jovial; sobre todo, un hombre que empató siempre sus hechos con sus palabras. “Somos lo que hacemos, no lo que decimos”, decía José Iturriaga.

Iturriaga tuvo como centro de su vida, como eje de una afanosa existencia el descubrimiento del misterio de México, de su historia, de sus luchas, de sus sabores, de sus saberes, de sus sitios y de su destino en la historia.

Nosotros, sus alumnos y amigos, lo llamábamos mexicanólogo; el primero de ellos. Decíamos que había fundado una ciencia: el conocimiento del país desde todos sus ángulos.

Quizá su obra más sobresaliente es *La estructura social y cultural de México*, en donde él revisa los cambios que ha habido en el país desde que se fundó como nación independiente, en lo económico, en lo social, en lo educativo; los grandes fenómenos y las grandes taras de nuestra existencia. Por ejemplo, su capítulo sobre el racismo mexicano es irrepetible.

Él tenía como pasión lo que luego llamó la UNESCO el “patrimonio cultural de la humanidad”. El patrimonio tangible e intangible. Su sueño, su locura fue la restauración de los sitios históricos de México. Él fue el inventor, nadie más, de la restauración del Centro Histórico. Ayer lo despedíamos por las calles del Centro recordando sus lecciones y enseñanzas.

Él fue partidario de un liberalismo nacionalista. Narraba la historia, la escuchaba, pero la volvía a vivir. Discutía sobre Juárez como un juarista de la época, tal vez reeditaba y enriquecía los debates de la época. Estaba inmerso, moral e intelectualmente en el curso de la historia nacional. Nada de lo mexicano le fue ajeno. Tiene, incluso, el que para mí es el mejor libro de refranes mexicanos, se llama: *Los dichos de mi abuela*. Era un experto en las más nimias delicadezas del arte popular y culto del país.

Pero tuvo como preocupación fundamental, la equiparación y análisis de la historia de Estados Unidos y de la historia de México. ¿Por qué son ellos como son? ¿Por qué somos nosotros como somos? Con sus propios fondos y peculios fue años al Congreso de Washington y recogió todo lo que la historia de ese país han dicho sus parlamentarios sobre México: bueno, malo, regular y peor. Con esos documentos nos dio el acceso directo, mucho antes del Wikileaks, transparentó el pensamiento político norteamericano sobre nuestro país y hace poco tiempo

dio a la luz un libro que se llama: *Ustedes y nosotros*, que es un análisis de instituciones, de historias, de personalidades, de mentalidades colectivas de los dos países.

Fue un patriota intransigente, tal vez el símbolo del México que se ha ido, del México que se ha perdido en el naufragio del extravío de la soberanía y de la incompetencia de los gobernantes. Él luchó siempre por rescatar el pasado liberal y revolucionario de México y transmitirlo a nuevas generaciones; que ese legado no se pierda.

Quiero pedir, desde esta tribuna, al Consejo Editorial de la Cámara, que editemos las obras completas de José Iturriaga y que tengamos los debates que corresponden a la altura de su vida; no los circunstanciales y efímeros, que sepamos desde aquí volver a trazar el rumbo de la nación. Muchas gracias.

El Presidente diputado Jorge Carlos Ramírez Marín: Gracias a usted, diputado Muñoz Ledo, por tan extraordinaria lección de historia sobre don José Iturriaga.

Tiene la palabra ahora, don Sergio Gama Dufour, por el Grupo Parlamentario de Acción Nacional.

El diputado Sergio Gama Dufour: Con el permiso de la Presidencia, compañeras, compañeros diputados, el Partido Acción Nacional expresa sus condolencias por el fallecimiento del escritor mexicano José Ezequiel Iturriaga Saucó, merecedor de la medalla Belisario Domínguez, otorgada por el Senado de la República en 2009 y del galardón Adolfo Ruiz Cortines, otorgado en diciembre pasado por el gobierno del estado de Veracruz.

Más allá de la trayectoria del recién fallecido como funcionario público, diplomático, escritor e historiador, queremos destacar la figura del hombre de las letras y la cultura, admirar su devoción no sólo por los libros y los documentos, sino por adquirir y ensanchar los conocimientos por tomar la información histórica y producir obras que la expresaron mejor, por la paciencia y el tesón con el que toda una vida puede resumirse en el tesoro de una gran biblioteca que en un acto de desprendimiento y generosidad donó hace unos meses al pueblo de México y al de Veracruz.

Siempre es triste la pérdida de un hombre de letras, de esos de los que tanta falta nos hacen en México. Más allá de las concordancias y discrepancias políticas que en un momento dado pudieran haber existido con respecto a él.

Siempre es posible concordar y aprender de un conocedor de la historia los procesos sociales y la experiencia de haber contemplado como espectador y como actor las grandes transformaciones del México del siglo XX, país que pasó de rural a urbano, de agrícola a industrializado, de analfabeta a educado y de marginal a potencial protagonista del mundo moderno.

Y don José no sólo reflexionó y escribió sobre el México en el que tocó vivir y servir, sino además se destacó como un denotado impulsor de la cultura y las artes en el país.

Desde aquél entrañable rincón de la patria, es Coatepec, Veracruz, este hombre no sólo atesoraba la sabiduría del conocimiento, sino también se empeñaba en proyecto haciendo accesible el arte y la cultura para con sus conciudadanos y para todos los mexicanos.

Acción Nacional lamenta esta pérdida en todo lo que vale y significa, y exhorta a los veracruzanos a preservar y dar la adecuada proyección al legado que nos deja este auténtico valor de México. Es cuanto, diputado presidente.

El Presidente diputado Jorge Carlos Ramírez Marín: Muchas gracias diputado Gama Dufour.

Tiene la palabra ahora la diputada María del Carmen Izaguirre Franco.

La diputada María del Carmen Izaguirre Francos: Vemos con tristeza como día a día se van los hombres y mujeres que ayudaron a construir una patria diferente y crítica.

El país se va quedando huérfano de pensadores brillantes, de hombres de compromiso con tiempo y sus retos. Esos, esos sabios pentafásicos, arquitectos en todos los frentes de la construcción nacional.

A un año de lograr el centenario que lo empataba con el inicio de la gesta revolucionaria, falleció el pensador, filósofo, maestro; pero sobre todo el ser humano gentil, divertido, agudo: don José Ezequiel Iturriaga.

Hombre de enorme sensibilidad, acompañada de una mente clara y visionaria; el que luchó brazo a brazo, y partido. Sí, para que ese centro, ese Centro Histórico de la otrora ciudad de los palacios no fuera sujeto a más agonías inmobiliarias.

El guerrero que jamás entró en periodo de reposo, el que ganó y perdió cientos de batallas; pero que jamás, jamás claudicó en su ser y en su sentir. Constructor de la mexicanidad, explorador de las raíces mexicanas y de su lugar en el mundo. Detallista de la cultura y el pensamiento.

Su último paseo por la ciudad que amó fue una síntesis de su amor por el conocimiento y por las bellas artes en todas sus expresiones. Recorrió la calle de Correo Mayor y Moneda, hasta llegar al Zócalo.

Pasó lista por última vez en el Antiguo Colegio de San Idelfonso, donde nació la Escuela Nacional Preparatoria, y finalmente, abrigado por el esplendor del Palacio de Bellas Artes, se despidió de nosotros antes de tomar un merecido descanso.

Estamos ciertos de que también en Rusia se sentirán y se sentirá su ausencia y lo extrañarán sus amigos. Es de los hombres que se echan de menos y desde ya. Sí, son de los que hoy lamentamos no haber escuchado con más atención ni valorado más su humildad.

Nos deja el valor y la responsabilidad de creer, amar y pensar en México como nuestra esencia y nuestro mayor tesoro. Nos deja sus letras eternas y su sonrisa fuerte y sencilla. Descanse en paz el ilustre mexicano don José Ezequiel Iturriaga Saucó.

El Presidente diputado Jorge Carlos Ramírez Marín: Muchas gracias, señora diputada. Ha hecho usted también una extraordinaria intervención.